

LAS PSICOSIS ORDINARIAS

Jacques Lacan, en 1938, vinculó el origen de la "psicosis" con la "exclusión del padre" en la estructura familiar quedando dicha estructura reducida a la "relación madre-hijo". Luego, especifica que se trata la ausencia del "padre simbólico". Lacan identifica como mecanismo específico de la psicosis la "forclusión" (rechazo de un elemento fuera del orden simbólico, como si no hubiera existido nunca) y considera que el objeto de la forclusión es el de un significante fundamental: el "nombre-del-padre". Cuando el nombre-del-padre está forcluido deja un "agujero" imposible de llenar y, aunque no se manifieste todavía ningún indicio de psicosis, la estructura psicótica está presente. En algún momento, cuando el nombre-del-Padre forcluido reaparezca en lo real, se desencadenará la psicosis propiamente dicha, con la aparición de los "fenómenos elementales" de las psicosis clásicas, como alucinaciones o delirios ostentosos, llamativos y fáciles de reconocer. Aunque dichos indicios también pueden ser moderados, tenues, y pasar desapercibidos para todos, como en el caso de lo que se denomina "Psicosis Ordinaria". Se trata de la estructura psicótica antes del "quiebre psicótico", que puede desencadenarse en algún momento o nunca. Sin embargo, hay ciertos indicadores que la pueden poner de manifiesto.

"Las psicosis ordinarias, como cualquier otra entidad clínica, presentan muy distintas fenomenologías. Desde el exceso de normalidad, hasta la aparición de una neurosis caracteropática grave. En cualquier caso, nunca falta el núcleo delirante, evidentemente encapsulado, apenas un atisbo de ideación que el paciente confiesa de forma subrepticia, o que mantiene a resguardo mediante circunloquios o elipsis del discurso. Se trata de sujetos que suelen carecer de discurso en lo que se refiere a su historia. Se apoyan en un limitado ramillete de frases más o menos coaguladas en su significación para referirse a su pasado y a las circunstancias relevantes, pero en las que se destaca muchas veces con gran nitidez la ausencia de implicación subjetiva. Las dificultades en el lazo social suelen ser también manifiestas, aunque también nos encontramos con muchas excepciones en este plano, especialmente en aquellos sujetos que son exitosos en alguna actividad profesional, artística o comercial. Pero incluso en estos casos percibimos que con frecuencia el vínculo social está atravesado en distintos grados por signos de agresividad, desconfianza paranoide, o pasajes al acto generalmente discretos, pero que muestran puntos de forclusión inequívocos". Extraído de un texto del autor Gustavo Dessal.